

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 101/114 pp.

El Análisis Descriptivo como recurso necesario en Ciencias Sociales y Humanas

The Descriptive Analysis as a necessary resource in Social and Human Sciences

Héctor Blas Lahitte

Universidad Nacional de La Plata
lahitte@fcnym.unlp.edu.ar

María José Sánchez Vazquez

Universidad Nacional de La Plata
mjsanchezvazquez@hotmail.com

María Paula Tujague

Universidad Nacional de La Plata
mptujague@gmail.com

(Recibido: 17/05/10 – Aceptado: 22/02/11)

Resumen

Este artículo presenta al Análisis Descriptivo como una herramienta teórico-metodológica aplicable a distintos campos disciplinares.

Muchas investigaciones en ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanas no contemplan la necesidad de que los investigadores expliciten los soportes teórico-metodológicos de sus inferencias explicativas; cómo es que se ha pasado del referente seleccionado al argumento con el que se lo pretende representar, ignorando de este modo el problema de la representación del referente en un dato tratable y la transformación del lenguaje natural (LN) en lenguaje descriptivo (LD). Es preciso recordar, entonces, que en nuestra tarea de investigación el objeto de estudio (el hecho, el fenómeno, el sujeto) pasa a ser una representación y, así, la observación se transforma en un argumento o en una imagen a trabajar.

Se desarrollan dos ejemplos del campo de la Psicología y de la Etología, aplicando esta herramienta. En ellos se demuestra que la codificación que permite realizar este método va más allá del simple uso de soportes informáticos y formales: por un lado, toma en cuenta una base de conocimientos e informaciones relativas a un dominio particular, y, por otro, permite evidenciar las inferencias seguidas en el razonamiento y las reglas de interpretación utilizadas para arribar a nuevos conocimientos.

Abstract

This article presents the Descriptive Analysis as a theoretical and methodological tool applicable to different disciplinary fields. Many research works in the field of Social and Human Sciences do not consider important that researchers specify the theoretical and methodological supports for their explanatory inferences, i.e. how they have gone from the selected referent to the argument with which they intend to represent it ignoring, thus, the problem of the representation of the referent in a treatable data and the transformation of the natural language (NL) into a descriptive language (DL). It is worth remembering, then, that in our research work, the object of study (fact, phenomenon, subject) turns to be a representation and, therefore, the observation becomes an argument or an image to work with.

Two examples from the field of Psychology and Ethology are put forward. Both examples show that by codification, the use of this method goes beyond computer and formal supports; on the one hand, it takes into account a base of knowledge and information related to a particular domain, and on the other hand, it makes evident the inferences followed in the reasoning and the rules of interpretation used in reaching new knowledge.

Palabras clave

análisis descriptivo - referente - datos - razonamientos

Key words

descriptive analysis - referent - data - reasoning

Introducción: una cuestión metodológica entre la representación y el dato

Hace aproximadamente 80 años, investigadores de diferentes partes del mundo iniciaban una serie de estudios vinculados al modo en que llevamos a cabo nuestros mecanismos de razonamiento, y la forma en que el cerebro humano efectúa ciertas operaciones. Más allá de los debates, una gran cantidad de científicos ha aceptado la importancia

del recurso al cálculo formal y automático (Bruwer, 1986; Kligour, 1985; Sowa, 1984; Toulmin, 1958) en el procesamiento de la información que realizan los humanos. Algunos le asignaron un carácter más restrictivo y sólo lo vincularon con ciertos procedimientos vinculados a la llamada investigación documental retrospectiva (búsqueda de archivos, catálogos de colecciones e imágenes, inventarios comparativos, etc.) (Lahitte, 1970). Otros, en cambio, le asignaron un valor teórico metodológico más amplio, sin negar el parentesco formal que guardaban con estrategias específicas (formas codificadas de registro, codificación de la información, elaboración razonada de bases de datos, etc.). Sin embargo –fuera de estas aplicaciones necesarias– se ha cuestionado no tanto el uso de sistemas computacionales, sino los requerimientos que esto exige. Nos referimos al modo en que debemos tratar la información, los referentes para su posterior procesamiento teórico o metodológico (Lahitte et. al., 1987; Lahitte et. al., 1989; Lahitte et. al., 1993).

Tanto en Ciencias Naturales como en Ciencias Sociales, el fantasma del “humanismo” versus “máquina” se fue diluyendo y tomó protagonismo el problema epistemológico y metodológico de la “representación” del referente empírico en un “dato” tratable y la transformación del lenguaje natural (LN) en lenguaje descriptivo (LD). En otras palabras, las condiciones según las cuales realizamos una presentación explícita del modo en que representamos nuestros razonamientos (extracción de partes, distinciones, tipo de relaciones, entre otros) y el conocimiento al que podemos acceder. Es preciso recordar, entonces, que en nuestra tarea de investigación el referente en cuestión (el hecho, la cosa, el sujeto) pasa a ser una representación. El hecho de observación se transforma en un argumento o en una imagen (Lahitte y Hurrell, 1990).

De este modo, tenemos en cuenta que en disciplinas tales como la Antropología y la Etología, y asimismo en Psicología, las bases de datos pueden conformarse desde muy variados lugares aún teniendo los mismos referentes empíricos. Así, un referente cualquiera es susceptible de ser abordado según la más variada gama de temas: una persona bailando, los movimientos del cuerpo, la música, las emociones que expresa, el contexto cultural, etc.; para luego, según la interpretación de quienes investigan, saber qué se ha retenido del conjunto al dar una explicación.

En este sentido, el método de Análisis Descriptivo, tal como ha sido presentado por Lahitte (1981a; 1981b; 1980a) constituye una herramienta teórico-metodológica aplicable a distintos campos disciplinares.

Se citan aquí algunos ejemplos y sus referentes, cuyo análisis será desarrollado a continuación:

fundamentos en humanidades

- En Etología, un primate o conjunto de ellos, observados en diferentes contextos espacio-temporales (el cautiverio de un zoológico o la contención en un parque nacional), el registro de los movimientos de ese primate o grupo de primates en el espacio recortado (Lahitte y Tujague, 2007; Tujague, 2007).
- En Antropología socio-cultural, en temáticas vinculadas con fenómenos identitarios urbanos, desarrollando códigos que han tomado como referentes las vestimentas empleadas en distintos contextos, tal es el caso de jóvenes de la ciudad de La Plata y la vestimenta y peinados usados por éstos en la denominada “movida de la noche platense” entre 1993 y 1994, o el caso de la vestimenta de los grupos danzantes en el carnaval de Oruro, Bolivia (Lahitte y Menna, 2000-2001).
- En Psicología del Desarrollo, abordando las concepciones de niños escolarizados sobre compañeros con trastornos psicológicos en la escuela, particularmente de sus pares con discapacidades (Sánchez Vazquez, Talou, Borzi, 2003; Talou, Borzi, Sánchez Vazquez, Iglesias, 2004), tomando como referentes empíricos las respuestas obtenidas en una muestra de escolares pertenecientes a grupos socioculturales de nivel medio y bajo de la ciudad de La Plata.

Este conjunto de referentes posibles y trabajados en diferentes investigaciones conducen hacia problemáticas tanto teóricas como metodológicas. Básicamente, (1) dónde y cómo se prepara la información en cuestión; (2) hasta dónde y cómo se interviene en la investigación; y, (3) cuál es el valor de las generalizaciones alcanzadas.

Surge, a partir de estos interrogantes, una cuestión central: en términos teórico-metodológicos, las configuraciones elaboradas que respondan a una definición calculable (definición razonada) deben facilitar una interpretación empírica que sea adecuada. El cálculo, el uso de herramientas computacionales, no se reduce ni se limita a una cuestión estadística, la que puede designarse de diferentes maneras (taxonomía numérica, análisis de datos, análisis de correspondencia, etc.); es en todo caso el recurso que puede aplicarse –y siempre bajo determinadas condiciones–. Tanto en Etología, como en Antropología, y menos aún en Psicología, la codificación en los términos esbozados arriba parecería no estar muy desarrollada. Se aplican útiles informáticos al material en bruto sin tomar en consideración su etapa preparatoria. Aunque de modo incompleto, los recursos informáticos y el cálculo suelen estar presentes en muchos diseños de investigaciones, pero sólo como variantes estadísticas aplicadas a muestreos, cuadros de doble entrada, presentación de resultados, entre

otros. No pocos investigadores han intentado presentar el material obtenido sobre bases formales que no contaban con una codificación previa.

El Análisis Descriptivo como herramienta metodológica. Aplicaciones

Se tomarán dos de los ejemplos arriba mencionados: el caso de Etología y el caso de Psicología para mostrar el uso de esta metodología descriptiva.

El primer ejemplo referido aplica el Análisis Descriptivo en Etología, al comportamiento espacial relacionado con la búsqueda y localización del alimento en un grupo de monos caí (*Cebus apella*) del jardín Zoológico y Botánico de La Plata, Argentina, realizado entre los años 2007 a 2008. Dado que el objeto de estudio es la acción entendida como cambios del cuerpo del referente empírico en el espacio, se utilizan diferentes niveles de codificación para que los pasos (observación, registro, descripción) resulten operativos.

El referente empírico (individuo= mono) fue primeramente segmentado en una serie de partes a que se les asignó valor descriptivo, nombrándoselas como “descriptores” (cabeza, tronco, etc.). Dentro del descriptor cabeza, por ejemplo, se diferenciaron “rasgos” (de frente, girada a un lado, etc.) y dentro de ellos “atributos” (para el rasgo de frente: elevada, inclinada, etc.). A partir de la segmentación del observable, y siguiendo este esquema, se definieron 31 descriptores con sus rasgos y atributos correspondientes, a partir de los cuales se realizaron las descripciones posteriores.

Con arreglo espacial determinado (Tarou y Maple, 2000) de contenedores con alimento que pueden ser quitado del interior (Contenedores con Comida Accesible o CCA) y contenedores con alimento que no pueden ser retirados del interior (Contenedores con Comida Inaccesible o CCI), se pudo observar determinados comportamientos y a partir de ellos, por repetición y redundancia, evaluar la hipótesis: “los individuos estudiados son capaces de retener en la memoria la ubicación espacial de contenedores con comida accesible e inaccesible, y utilizarla para localizar el alimento”. De este modo, esta hipótesis está fundamentada en las codificaciones de cuerpo-espacio e interacciones registradas.

Así se ha podido definir:

- Evento de Visita: instancia en la que un individuo se dirige a un contenedor CCA o CCI y se detiene en el mismo para mirar en su interior, dirigir comportamientos exploratorios o de juego o retirar alimento del mismo.

fundamentos en humanidades

- Ensayo: cada instancia en que se expone a los individuos de estudio a los contenedores de alimento, aprovisionados con comida.
- Visita Correcta (VC): evento de visita a cualquier CCA.
- Visita Incorrecta (VI): evento de visita a cualquier CCI.

Como se verá más adelante, esta base descriptiva permite explicitar el registro que, por repetición y redundancia, abrirá la puerta a la aplicación de estadísticos.

De este modo, y gracias al Análisis Descriptivo, vamos construyendo algo así como sistemas de expertos que puedan ser entendidos como inteligentes y artificiales sin dejar de tener en cuenta, por ello, que es sólo su autor quien determina la validez de un resultado mediante comprobaciones empíricas de distinto tipo.

El problema es que existe una especie de cortocircuito entre los procesos lógico-empíricos y los sustitutos estadísticos. En el ejemplo de los monos caí arriba citado, a posteriori del registro a través del código, se cuantificaron los eventos de los 15 ensayos (por individuo y por ensayo) y se procedió a aplicar estadística para evaluar y comparar las diferentes instancias. Así se encontró que del total de Visitas de los 15 ensayos, el 87,77 % correspondió a VC (N=1109) y el 14,23 % a VI (N= 184), y que las frecuencias de VC presentan diferencias significativas entre individuos ($F(8/112) = 23.8937, p < .01$) pero no entre los ensayos ($F(14/112) = 2,17938, p > .01$). Esto permite afirmar, por un lado, que a pesar de que existe en los individuos un registro espacial de la situación, la performance de VC entre ensayos presenta variaciones, y que, a la vez, el aprendizaje adquirido en el Ensayo 1 se mantiene constante hasta el Ensayo 15 (Tujague y Bacigalupe, 2008; Tujague, Lahitte y Bacigalupe, 2009). De esta manera, la estadística es la última instancia de un largo proceso de análisis descriptivo orientado previo; el que permite analizar la cuantificación de lo observado, eliminando así el cortocircuito que podría generarse.

En referencia al segundo ejemplo, podría aplicarse el Análisis Descriptivo a una porción del estudio llevado a cabo en la denominada Psicología del Desarrollo. Se toma aquí la investigación en relación a niños escolarizados y sus concepciones infantiles respecto de sus pares con trastornos psicológicos (Talou et. al., 2004). Los criterios de selección de los sujetos fueron: (1) edad entre 9 y 10 años, de ambos sexos ubicados en período intermedio de su escolaridad; (2) ser identificados por el docente como niños/as cuyas actividades escolares se desarrollan sin dificultad grave, (3) concurrencia regular a la escuela; y, (4) ser identificados en función de

la educación y ocupación de sus padres como pertenecientes a familias de nivel sociocultural medio (NSCM) o bajo (NSCB). Total: 90 sujetos que cursan tercero, cuarto y quinto año de la Educación General Básica de escuelas de la ciudad de La Plata.

Si bien el estudio aquí considerado no ha sido estrictamente abordado desde el análisis descriptivo, resulta ejemplificador realizar el ejercicio a partir de esta estrategia metodológica.

En este caso el objeto de estudio delimita el modo en que los niños elaboran “teorías” y construyen explicaciones sobre los trastornos manifestados en la escuela por algunos de sus compañeros. El referente empírico elegido estuvo compuesto por el conjunto de “verbalizaciones infantiles” –lo dicho por los niños en una entrevista semidirigida–; cada una de ellas fue seleccionada de acuerdo a determinados atributos y todas analizadas comparativamente. De esta manera, en el estudio, tales verbalizaciones fueron organizadas a partir de lo que se denominó “dimensiones”. Tenemos, por ejemplo, cuatro dimensiones donde pueden agruparse las diferentes afirmaciones de los infantes:

(1) Dimensión: descripción del tipo de problemas:

- Verbalizaciones que describen el problema
- Verbalizaciones que ubican cuándo y dónde aparece el problema
- Verbalizaciones que refieren con quién tiene el problema

(2) Dimensión: explicación o atribución causal del problema:

- Verbalizaciones sobre los determinantes (causa) del problema
- Verbalizaciones sobre lo que opina la maestra
- Verbalizaciones sobre la opinión del entrevistado
- Verbalizaciones sobre la opinión del par con problema

(3) Dimensión: consecuencia para el propio niño y para otros:

- Verbalizaciones sobre los efectos a futuro del problema

(4) Dimensión: definición sobre qué significa “problema infantil en la escuela”:

- Verbalizaciones sobre tipos de problemas
- Verbalizaciones sobre consecuencias según el tipo de problemas

Tomando ahora, por ejemplo, la dimensión **(2) explicación o atribución causal del problema** como un descriptor que da cuenta del referente estudiado, se han ubicado allí las frases infantiles donde aparecen de-

fundamentos en humanidades

terminados rasgos y atributos que permiten comparar las producciones verbales:

(2.1.) por características personales (rasgo)

(2.1.1.) motivación, interés, responsabilidad, esfuerzo (atributos)

Ejemplo 2.1.1.a: J (9 años, NSCM) “Porque habla demasiado y le falta estudiar”.

(2.1.2.) maldad, rebeldía, placer al molestar (atributos)

Ejemplo 2.1.2.a: M (10 años, NSCM) “Problema familiar, no tiene; los padres son buenos, es un problema de él”.

(2.1.3.) problemas congénitos, falta de inteligencia o comprensión (atributos)

Ejemplo 2.1.3.a: S (10 años, NSCB) “Era media loquita, le chocó un colectivo y en el cerebro le pusieron plástico”.

(2.2.) por contexto (rasgo)

(2.2.1.) papel de la familia y sus conflictos (atributos)

Ejemplo 2.2.1.a: N (9 años, NSCB) “Capaz que los padres no lo educaron bien, que tiene problemas en la casa”.

(2.2.2.) amistades, grupo social de pertenencia (atributos)

Ejemplo 2.2.2.a: V (10 años, NSCB) “No sé, quizás si se juntara con otros...; no sé porqué es así”.

Estos rasgos y sus atributos podrán configurarse posteriormente en tablas que comparen los descriptores en función de tipologías tales como nivel sociocultural medio (NSCM) y nivel sociocultural bajo (NSCB) y distinguir información relevante respecto de estas categorías. En este caso, los porcentajes hallados y presentados en Tablas, han permitido arribar a la conclusión de la existencia de una polarización externo (contexto)/ interno (característica personal) en el NSCB, mientras que en el NSCM los problemas se sitúan preferentemente en el niño.

Recursivamente, la organización de los datos da cuenta del marco teórico y los criterios conceptuales elegidos, puesto que el estudio se basa en perspectivas constructivistas y de interacción social (Delval, 2001), alejadas de consideraciones estrictamente individuales en el desarrollo

psicológico. Es en este sentido que las verbalizaciones infantiles son leídas –interpretadas– por los investigadores en concordancia con hipótesis que afirman que los contextos sociales en los que los sujetos interactúan generan concepciones sobre el mundo y los individuos.

Retomando la idea directriz, se trata, por una parte, de (re)presentar –configurar en LD– el referente seleccionado; es decir, transformar, traducir lo percibido por nuestros sentidos en datos que lo ilustran. Por otra, explicitar los procesos mentales –representación de razonamiento– que justifican pasar del referente empírico a la hipótesis, del hecho de observación a su argumentación.

El Análisis Descriptivo y el encuadre teórico

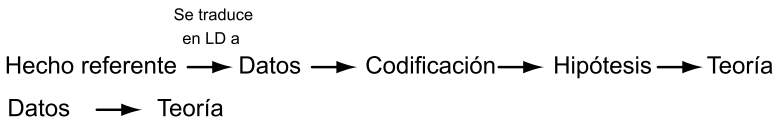
Es interesante destacar que muchas investigaciones en ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanas no toman en cuenta la necesidad de que los investigadores expliciten los soportes teórico-metodológicos de sus inferencias explicativas. No se aclara cómo se pasó del referente tomado en consideración al argumento con el que se lo pretende representar. Cada investigador o grupo de ellos debe decidir, una vez seleccionado el corpus de objetos que conformará su referente, si se los manejará sin sistemática alguna o si se intentará un registro codificado de los mismos, el que les permita a posteriori interrogarse sobre su significado. Recién entonces se estará en condiciones de aplicar el cálculo para descubrir órdenes que no habrían sido percibidos y que pueden conducir a hipótesis interpretativas que el investigador no había imaginado. Este mecanismo no es más que el modo en que funciona el cerebro humano cuando intenta organizar el mundo, luego de percibir los preceptos en formas racionales o formales, y desde allí decidir cuáles tienen sentido, en virtud del contexto en cuestión.

Como se ha intentado mostrar, modelizar el razonamiento es construir una especie de mapa (categorías o dimensiones con sus descriptores y atributos en los ejemplos) con el que recorreremos un determinado referente empírico y que según el “programa” resultante nos permite acceder a una interpretación. El sentido común, el saber compartido, la ciencia, la objetividad, no son más que modos de situarse en el mundo para tratar de entenderlo, pero sin olvidar que lo hacemos desde un contexto particular, en una cultura dada y según los criterios de una comunidad científica, que nos dice qué se califica y acepta como tal para adquirir valor de prueba.

Volviendo sobre este último punto, se sabe que son posibles ciertas operaciones para confrontar “mi saber” desde múltiples representaciones, aunque sólo se elija una, aquella que desde la propia base de conocimien-

tos resulta preferible. Es interesante intentar reconstruir, explicitar, la “vía” que el cerebro ha trazado cuando se ha escogido alguna, considerada la mejor. De ese modo, se está en condiciones de comparar esquematizaciones, distinguiendo “qué se descubre” con “qué se demuestra”. Como bien podría concluirse, no se puede confundir condiciones de descubrimiento con modos de demostración.

Muchos investigadores naturalistas están empeñados en rechazar estas modalidades analítico-descriptivas, probablemente por lo tedioso que resulta la puesta en marcha de la teoría general de los códigos (Lahitte, 1980b). Parafraseando su sentencia sería del tipo: “el modo en el que usted me dice que debo representar el razonamiento que soporta mi teoría tiene poco o nada que ver con el camino que yo he seguido”. Lo que supone que ha seguido esta vía:

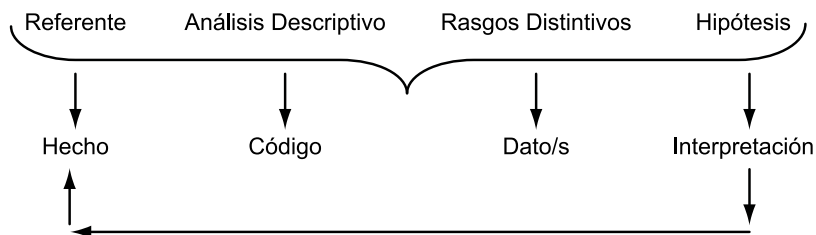


La idea es poder evidenciar dos condiciones necesarias: (1) una base de conocimientos, donde están consignadas todas las clases de información relativas a un dominio de investigación particular (en los ejemplos, las diferentes maneras de describir e interpretar sea tanto al mono caí y sus movimientos como las afirmaciones verbales de los niños escolares); y, (2) una especie de motor de inferencias, que ejecute y especifique la secuencia a seguir para confrontar los hechos tomados en consideración y los datos con los que se representan. Finalmente, se cuenta siempre con reglas de interpretación (basadas en las teorías de la disciplina seguidas) que relacionan hipótesis armadas. Es decir, explicitar el razonamiento usado, el referente seleccionado y el conocimiento adquirido.

Es necesario aclarar que la noción de “sistemas formales, expertos e inteligentes” que se ha tomado en consideración en el presente trabajo es diferente a la modelización de la inteligencia que toman los informáticos (Cibois, 1983, 1980; Le Maitre et. al., 1980). La misma va más allá de su carácter “artificial”; abarca todos los mecanismos mentales con los que llevamos a cabo nuestros razonamientos, con o sin ayuda de computadoras o cálculos matemáticos. Esta propuesta, sin duda, ocupará e influirá cada vez con más fuerza la escena de las Ciencias Sociales y Humanas.

Destacar que, gracias a este recurso metodológico que habla de la construcción de códigos y de la representación explícita del razonamiento utilizado para ello, se hacen evidentes los mecanismos para extraer rasgos

distintivos, relacionados entre sí según criterios de cada investigador, y las operaciones llevadas a cabo para ligarlos a las hipótesis construidas. La vía es, pues:



Como se pudo apreciar en el ejemplo referido a las verbalizaciones infantiles, se buscó obtener parámetros de tipificación en base a combinaciones cualitativas de rasgos y atributos: al construir la dimensión “explicación o atribución causal del problema”, se agruparon y combinaron los atributos de “motivación”, “interés”, “responsabilidad” y “esfuerzo” por un lado y los atributos de “maldad”, “rebeldía” y “placer al molestar” por otro; todos pertenecientes al rasgo “por características personales” y diferenciando el conjunto del rasgo “por contexto”. El relevamiento, registro y clasificación tipológica de los segmentos verbales permitió cotejar los casos de la muestra entre sí, evitando en la descripción arbitrariedades interpretativas dada la multifacética presentación lingüística –usos del lenguaje– de los entrevistados.

A modo de conclusión

La interpretación, a partir de la “lectura” de los datos, da por supuesta la construcción –por comparación– de “clases” (juego, religión, parentesco, etc.); clases que pueden considerarse establecidas independientemente de la teoría a la que sirvan de apoyo. Si esto es así, ¿son parte de un “saber compartido” o sólo producto del sentido común? Sea cual fuere la respuesta, pareciera que éstas nunca cubren las deducciones intuitivas que un autor puede llevar a cabo de modo habitual. Es necesario recurrir a complementos que precisan, aclaran y acotan su ámbito de validez y aplicación.

El Análisis Descriptivo es una herramienta poderosa que ayuda a evidenciar los caminos mentales seguidos por los investigadores. El movimiento de pensamiento que refleja, más que reflexivo, conforma un motor

fundamentos en humanidades

básico para revisar el estatuto de las propias construcciones teóricas a la hora de hacer ciencia.

En el presente trabajo, se ha querido recorrer la vía que nos permitiera ampliar los límites de las herramientas formales e incluir como necesarias las condiciones preliminares que el Análisis Descriptivo permite establecer, delimitando mejor los alcances de las construcciones científicas y verificando el conocimiento propuesto a partir de lo que podría denominarse una prueba metodológica estándar.

Un comentario final: ¿habremos logrado, luego de esta lectura, repensar el modo en que llevamos a cabo nuestra tarea como científicos?

La Plata, Buenos Aires (Argentina), 22 de setiembre de 2009.

Referencias Bibliográficas

- Bruwer, J. (1986). *Actual minds, possible works*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cibois, Ph. (1983). *L'analyse factorielle*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Cibois, Ph. (1980). *La représentation factorielle des tableaux croisés et des données d'enquête: étude de méthodologie sociologique*. Paris: Université Paris V.
- Delval, J. (2001). *Descubrir el pensamiento de los niños. Introducción a la práctica del método clínico*. Barcelona: Paidós.
- Kligour, F. G. (1985). *Beyond bibliography*. London: The British Library.
- Lahitte, H. B. (1981a). Nociones sobre el funcionamiento de los lenguajes descriptivo-documentales. *Cuadernos LADRA*. Año 3, N° 7. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Lahitte, H. B. (1981b). Aportes teórico-metodológicos al estudio del comportamiento. SYMPOSIA VI, Jornadas Argentinas de Zoología. La Plata: Ediciones del Octógono para Ramos Americana Editora.
- Lahitte, H. B. (1980a). El análisis descriptivo: su funcionamiento. *Cuadernos LADRA*. Año 2, N° 4. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Lahitte, H.B. (1980b). Principios generales y elementos para la construcción de una teoría general de los códigos. *Cuadernos LADRA*. Año 2 N° 5. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Lahitte, H. B. (1970). Arte y arqueología. El análisis documental sobre piezas de la cultura santamariana. *Monografía N° 5*. Buenos Aires: Museo Etnográfico Municipal e Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Lahitte, H. B. y Hurrell, J. (1990). *Ideas sobre conducta y cognición*. La Plata: Nuevo Siglo.
- Lahitte, H. B., Hurrell, J. y Malpartida, A. (1993). *Ecología de la conducta: de la información a la acción*. La Plata: Nuevo Siglo.
- Lahitte, H. B., Hurrell, J. y Malpartida, A. (1989). *Relaciones 2: Crítica y expansión de la Ecología de las ideas*. La Plata: Nuevo Siglo.
- Lahitte, H. B., Hurrell, J. y Malpartida, A. (1987). *Relaciones: de la Ecología de las ideas a la idea de ecología*. La Plata: Mako.
- Lahitte, H. B. y Menna, R. (2000-2001). Criterios para la confección de un código de la indumentaria que portan los danzantes de morenadas en los días sábado y domingo del carnaval de Oruro. *PINACO, Investigaciones*

sobre *Antropología Cognitiva*, Vol III, pp 17-49.

Lahitte, H. B. y Tujague, M. P. (2007). El conocimiento etológico como fantasma de la Biología y su importancia para los estudios comparados. *Antípoda*. N° 5, pp. 317-332.

Le Maitre, J.; Lequeux, B.; Richard, A. M. y Trousson-Liberatore, D. (1980). *Le Rida*. France: Éditions ADFP.

Sánchez Vazquez, M. J.; Talou, C. y Borzi, S. (2003). Estudio piloto sobre cómo opinan los niños sobre las personas con discapacidad. Actas Primer Congreso Marplatense de Psicología: La Psicología hoy. Mar del Plata: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 147.

Sowa, J.F. (1984). *Conceptual structures: information processing in mind and machine*. New York: Addison-Wesley.

Talou, C.; Borzi, S.; Sánchez Vazquez, M. J. y Iglesias, M. C. (2004). Compartiendo la vida escolar: ¿qué dicen los niños? *Revista Orientación y Sociedad*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 97-107.

Tarou, L. R. y Maple, T. L. (2000). The use of spatial memory in foraging by a group of captive golden lion tamarins (*Leontopithecus rosalia*). *Journal of Primatology* 51 (Suppl), 1: pp. 1-20.

Tujague, M. P. (2007). Estereotipos de encierro en el mono cai (*Cebus apella*) en condiciones de semi-cautiverio y su vinculación con el espacio. XI Reunión de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento. Mendoza: AACC.

Tujague, M. P. y Bacigalupe, M. (2008). Estudio preliminar sobre memoria espacial del mono cai (*Cebus apella*) en cautiverio. Póster en X Congreso Latinoamericano de Antropología Biológica. La Plata: Argentina.

Tujague, M. P.; Lahitte, H. B. y Bacigalupe, M. (2009). Análisis preliminar sobre memoria de corto y largo plazo del mono cai (*Cebus apella*) en cautiverio. Ponencia en XII Encuentro Nacional y I Encuentro Internacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento. Buenos Aires: AACC.

Toulmin, S. (1958). *The use of argument*. Cambridge: Cambridge University Press.